

50 Años de la Biblioteca de ICADE

Autores: *Henar Pizarro Llorente (Coordinadora)*

Directora de la Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas

Eusebio Gil Coria, S.J.

Ex Director del Servicio de Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas

Valentina Gómez Mampaso

Ex Decana de la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Comillas

María Eugenia López Varea

Servicio de Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas

Resumen

Artículo sobre la historia de la Biblioteca de ICADE desde su origen hasta la actualidad. Se documenta la unificación de la Biblioteca ICAI-ICADE con la de la Universidad Pontificia Comillas, en un sistema centralizado de gestión aunque con distintos puntos de servicio, el proceso de informatización, la gestión por objetivos y la consecución de la calidad. Incluye la adquisición de la Biblioteca de D. Luis García de Valdeavellano y diversas anécdotas del propio Servicio de Biblioteca.

Palabras clave: Biblioteca, historia, ICAI, ICADE, Universidad Pontificia Comillas, calidad, Luis García de Valdeavellano, anécdotas.

I. La Biblioteca ICADE: punto de encuentro e intercambio,

Eusebio Gil Coria, S.J.

El Instituto Católico de Administración y Dirección de Empresas (ICADE) nace como una más de las iniciativas novedosas destinadas a la formación humana y científica de futuros hombres de empresa, en las que la Compañía de Jesús se empeñó, con la ayuda de colaboradores seculares, cuando al final de los años -50 y comienzos de los -60 del siglo pasado despuntaban rumbos nuevos en la sociedad española.

El proyecto encuentra su lugar material aunándose con la Institución que cincuenta años antes había nacido con similares objetivos e ideales, el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI).

Los primeros años de una empresa, que se creaba sin modelos ya probados, no han dejado sino un magro acopio de noticias dispersas. Poco es lo que se puede saber de los comienzos de la Biblioteca ICADE fuera de los nombres de quienes estaban al frente de ella, Andrés Sevilla, que a la vez era Rector de la obra, Carlos Landecho en el curso de 1964-65. Al curso siguiente es nombrado Director de la Biblioteca Luis Izquierdo, que estará al frente de la misma durante el trienio 1964-67.

En el curso 1968/69 toma el cargo de bibliotecario, sustituyendo a Francisco Martínez Cortés, Rafael Garay. De él proceden informes precisos acerca del estado de la Biblioteca. En el primero, de diciembre de 1968, reivindica una atención más cuidada a la Biblioteca, llevada hasta entonces, son sus palabras, de forma artesanal. Echa de menos un equipo técnico, pues sin él no pueden acometerse con rigor las labores de catalogación y clasificación. El fondo documental de la Biblioteca se incrementa, al comienzo de este curso, con gran parte de los fondos de la Biblioteca de la comunidad jesuítica de la casa, aunque el bibliotecario Rafael Garay lamenta la falta del registro de las obras.

En el informe del curso siguiente, 6 de diciembre de 1969, Francisco Garay constata que los gastos de la Biblioteca se han más que duplicado, pero afirma que no puede hacerse cargo racional de tales gastos porque, hasta la fecha, no se ha señalado presupuesto para las Bibliotecas en los ejercicios económicos anuales. Las partidas asignadas a la Biblioteca dependían hasta entonces de subvenciones¹.

Preocupado por la eficiencia del servicio, Rafael Garay no ahorra esfuerzo por dotar a las salas de lectura y trabajo. Empeño constante en él fue inculcar disciplina en los usuarios de las salas, de modo que se evitara la frecuencia con que desaparecían libros de sus anaqueles.

Estanislao Just tomó el relevo en la dirección de la Biblioteca, al comenzar el curso 1971/72. En la memoria del curso siguiente ofrecía estos datos: Los fondos de la Biblioteca ICAI-ICADE contaban con 29.519 volúmenes, de los que dos tercios lo constituían los fondos de ICADE. Los títulos de revistas eran 183. Las 8.358 consul-

¹ Archivo de la Universidad Pontificia Comillas (AUPCo) H. 189.

tas en la Sala de lectura y los 1.560 préstamos a domicilio hablan de una aceptable frecuentación de la Biblioteca.

En 1976 se fusionan los fondos de ICAI e ICADE en un mismo depósito, aunque manteniendo separados los ficheros. Continuaban, sin embargo los problemas de falta de espacios idóneos. Las salas de lectura no contaban con el número mínimo exigido de puestos de trabajo. El espacio de los depósitos resultaba insuficiente y angosto. Lo más acuciante seguía siendo la escasez de personal, sobre todo de personal formado para las tareas específicas de bibliotecas.

El número de adquisiciones, en la etapa de Estanislao Just al frente de la Biblioteca, arroja el saldo de 12.997 volúmenes de monografías, de los que 8.046 pertenecen a obras de las disciplinas de ICADE², lo que da para el curso 1980-1981, en que le sucede Julián Ibáñez como Bibliotecario, el resultado de 42.356 volúmenes de monografías.

El 30 de enero de 1981, el nuevo Bibliotecario Julián Ibáñez presenta el borrador de un informe prospectivo para 10 años³. Había asumido la dirección en ese curso de 1980-1981, en el que ICAI-ICADE comenzaron su nueva andadura como centros académicos de la Universidad Pontificia Comillas. En este mismo curso, la Biblioteca de la Facultad de Derecho Canónico, cuyo fondo se calculaba en unos 15.000 volúmenes, fue instalada en la sede de Alberto Aguilera. Esto suponía un aporte de calidad, pues era una de las mejor dotadas de su especialidad. Pero planteaba de manera aguda el problema de la escasez de espacio. El informe, por ello, se centra casi exclusivamente en calcular de forma somera la cantidad de volúmenes monográficos y volúmenes de revistas a diez años vista, que lo estima en 70.000 de monografías y 27.500 de revistas. Todo ello con unas previsiones presupuestarias a la baja, y sin evaluar inversiones en material auxiliar: lector de microfilm, fotocopiadora, terminal de ordenadores.

Un informe posterior del 13 de noviembre de 1984 responde al "Formulario sobre previsiones e inversiones para el trienio 1985-1988" enviado por el recién nombrado Rector de la Universidad Guillermo Rodríguez Izquierdo a los Jefes y Responsables de Unidades Administrativas⁴. Llama la atención que, a pesar de que se constata el progresivo aumento de alumnos y de la incidencia que ello tiene en las tareas del equipo bibliotecario, en el informe se considere suficiente el personal con el que, por el momento, cuenta la Biblioteca. Y eso que se sigue insistiendo en la necesidad de una fotocopiadora, lectores de microfílm, instalación de ordenadores etc. En el organigrama de personal adjunto se aprecia una notable acumulación de tareas sobre cada miembro del equipo.

Sigue siendo acuciante el problema del espacio y su reorganización. Hace falta más espacio para el depósito, y aún más para las salas de lectura y de estudio. La

² AUPCo, H. 469.

³ AUPCo, Sign. 3314.

⁴ AUPCo, Sign. 3345.

capacidad de la Sala de Lectura es, en ese momento, de 190 puestos. El informe propone ampliarla en 100 puestos más. Propuesta nueva es la creación de seis salas de estudio con capacidad para seis personas cada una.

Manuel Abella accede a Director de la Biblioteca en el curso 1986-1987. En la Memoria del curso anterior los datos ofrecidos acerca de las revistas que se recibían por suscripción eran: 118 en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 88 en la Facultad de Derecho, 34 en la Facultad de Derecho Canónico, 103 en las Escuelas de Ingeniería. Comparando estas cifras con las que fueron ofrecidas tres años antes, a saber: 52 en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 35 en la Facultad de Derecho, 31 en la Facultad de Derecho Canónico y 31 en las Escuelas de Ingeniería, tenemos una muestra del buen hacer, en los cinco años de mandato, del anterior Director Julián Ibáñez. Igual juicio merece el progresivo aumento de adquisiciones de libros, que ascendió a 10.529 títulos.⁵ Él se esforzó por hacer de la Biblioteca un centro de servicio cuyas decisiones y acciones se tomaran en relación estrecha y en intercambio con el resto de servicios y centros de decisión. Labor ingrata, pero asumida con tenacidad por él, fue establecer la disciplina en el préstamo de libros. Al no tener caducidad los préstamos a los profesores, no era raro el hecho de que se acumulasen, en sus despachos, libros pedidos en préstamo, sin que se encontrase el momento de ser devueltos a la Biblioteca. O que un profesor o jefe de departamento pidiese a editoriales libros a cargo de la Biblioteca sin el refrendo del Bibliotecario.

Los proyectos para trasladar la Biblioteca a un nuevo edificio en la calle Alberto Aguilera 21 comienzan en el mandato de Manuel Abella. Del 23 de abril 1987 es su boceto de reestructuración de la Biblioteca. Considera en un principio prematuro emprender la catalogación informatizada aunque, tras un estudio ponderado, en enero 1988 se da luz verde a la informatización de los fondos bibliotecarios. El Patronato de la Universidad ofreció su ayuda para su realización. En el curso 1989-90 se había completado el traslado a las nuevas instalaciones. Se había destinado en el sótano primero, para depósito, un espacio con capacidad para 25.000 libros; en la planta baja otro depósito para 95.000. Toda la planta primera albergaba las oficinas del equipo, el despacho del Director, una Sala de Profesores y Sala de Lectura-Investigación con 75 puestos. En la planta segunda, una Sala de Lectura con 175 puestos.

Era una solución obligada, aunque no podía ser satisfactoria. Forzados por la configuración de un edificio destinado en principio a usos del todo diferentes a los de docencia y estudio, al reconvertirlos, el resultado fue que no se pudieron albergar todas las secciones del depósito de libros. La Biblioteca de Derecho Canónico y la Biblioteca histórico-jurídica del profesor Luis García Valdeavellano⁶, adquirida cuatro años antes, siguieron en el edificio antiguo. Hubo de continuar también en el mismo edificio el depósito de publicaciones periódicas.

⁵ AUPCo. Sign. 3397.

⁶ Instancias, sobre todo de profesores, hablan del estado deficiente en que quedaban estas Bibliotecas y de las dificultades que los usuarios tenían que superar para servirse de ellas. Cf. AUPCo. Sign. 3430.

Aun así, las estrecheces de los espacios ponían continuos impedimentos a un servicio adecuado. Los 250 puestos de las dos Salas de Lectura suponían 20 usuarios por cada puesto de lectura, lejos de la proporción ideal de un centro universitario. Tampoco eran alentadoras las condiciones en que quedaban la Biblioteca de Derecho Canónico y la de Valdeavellano, que hacían arduo el acceso de profesores y alumnos a sus fondos. Especial motivo de queja tenían profesores e investigadores al tener que superar tantos inconvenientes para poder usar la Biblioteca de Derecho Canónico, muy codiciada, dado el extraordinario valor de la misma. En la sección de Derecho Romano, posee esta Biblioteca un conjunto de obras que no existen en el apartado correspondiente de ICADE-Derecho. Pero sobre todo posee esta Biblioteca un fondo de autores antiguos, grandes maestros “in utroque iure”, que constituyen un fondo difícil de hallar en otras bibliotecas. De la Biblioteca de García Valdeavellano, los fondos de historia del Derecho se incorporaron, en el año 2002, a la Biblioteca ICADE, y el resto, un total de 3.675 monografías quedó depositado en la sede de Cantoblanco.

Cuando en 1996 Manuel Abella deja la dirección de la Biblioteca ICAI-ICADE por jubilación, el balance de su gestión se podía enjuiciar como francamente sustantivo. Con visión certera de lo que ha de ser una Biblioteca Universitaria, trabajó por lograr, dentro de las limitaciones impuestas por fuerza mayor, el desempeño de las funciones del Servicio de Biblioteca, en vistas a lograr el objetivo primero del mismo: garantizar la mejor plataforma bibliográfica y documental a la docencia, al estudio y a la investigación. Continuó los esfuerzos del anterior Director por corregir los desarreglos más inmediatos, que tenían su origen en la concepción que se hacían, sobre todo los usuarios, de Biblioteca Universitaria. De hecho se tendía a ver la Biblioteca como un acopio de libros y revistas almacenados en espacio cerrado, del que cada uno buscaba lograr el mejor provecho personal. La visión de la Biblioteca como un órgano en interacción e intercambio con el resto del cuerpo universitario e incluso con la sociedad, era rara por entonces. Manuel Abella trabajó, con el corto equipo de Biblioteca, por que de sólo el Servicio de Biblioteca emanase la adquisición, custodia, administración y procesos de intercambio de todos los fondos bibliográficos y documentales, cualquiera que fuese su soporte y el lugar donde estuviesen depositados. Conforme a estos objetivos, no ahorró energías para integrar el Servicio de Biblioteca en los organismos institucionales de la Universidad, de modo que fuese un actor más en la labor docente y en los proyectos de investigación e innovación, en la acción concertada con otros servicios y en la participación en recursos e información. Él había asentado también las bases de informatización de los procesos del trabajo bibliotecario. Al dejar su gestión, la Biblioteca ICAI-ICADE sumaba 97.239 volúmenes, de ellos 62.000 informatizados, y 649 títulos de revistas en curso de recepción.

En 1996 se unifican todos los puntos de servicio de la Biblioteca General de la Universidad bajo un único Director, el que desde 1992 era Director de la Biblioteca de Cantoblanco, Juan Bautista Valero. Se constituye como Biblioteca unitaria, como

Servicio de Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas, con dos unidades: Cantoblanco, que será el centro de todas las actividades del Servicio, y Alberto Aguilera, 21 y 23, con un punto de servicio en la calle Quintana.

Desde el comienzo como Director de la Biblioteca de Cantoblanco, Juan Bautista Valero estudia organizar la Biblioteca conforme a los cánones de la biblioteconomía. En un organigrama que califica de provisional, estudia detenidamente, en primer lugar, el cuadro de los diferentes sectores que conciertan las tareas del equipo de gestión de la Biblioteca; los sectores de adquisiciones, catalogación y clasificación, circulación y librería. Pasa a hacer una descripción topográfica y cualitativa del inmueble de la Biblioteca, y una prospección de futuro a medio plazo, con la indicación de las necesidades más inmediatas que presenta. Por fin, al describir el personal de Biblioteca, llama la atención de que es escaso, y de lo “anticuados, escasos y con frecuencia defectuosos” que son sus medios de trabajo. Y de inmediato emprende, junto con la reestructuración interna, la informatización de todos los procesos del servicio bibliotecario, lo que llevó consigo la selección y preparación del equipo de Biblioteca. Tras largas consultas se elige el programa de bibliotecas Absys y en 1993 comienza la catalogación. La conexión a la web del Servicio de Biblioteca de la Universidad permitía que cualquiera de los miembros de la comunidad universitaria tuviera acceso a información bibliográfica de bases de datos puestas a su disposición. De 1993/96 se habían puesto los cimientos y señalado las líneas de orientación de una Biblioteca integrada en el quehacer común de la Universidad, como un actor más empeñado en su proyecto educativo orientado al aprendizaje y a la formación integral de toda la comunidad universitaria, a la vez que abierto a toda colaboración más allá de toda frontera. En este mismo año de 1996 el Rector Manuel Gallego creaba un Comité de Calidad en la Universidad que entró a formar parte de la Asociación Española de la Calidad (AEC). Desde el primer momento, Juan Bautista Valero se impuso la labor de hacer de la Biblioteca un equipo que persiguiera unos objetivos comunes de eficacia e idoneidad y en coincidencia de valores compartidos. La muerte prematura dejó en proyecto un programa que aspiraba a crecer hasta la excelencia.

Cuando en el curso 1998/99 Eusebio Gil es nombrado Director del Servicio de Biblioteca, ésta formaba parte ya de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN), del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y de la Red Universitaria Española de Catálogos Absys (RUECA). Contaba, sobre todo ya, con un equipo preparado y motivado para avanzar en la línea comenzada, con profesionalidad y eficacia. Siguiendo las pautas del Programa de Trabajo de REBIUN de 1997: “Normas y Directrices para Bibliotecas Universitarias y Científicas”, se confeccionó, y en el año 2000 se aprobó, el “Reglamento del Servicio de Biblioteca”. Como elemento integrador del Servicio de Biblioteca aparece la Comisión del Servicio, que “asistirá colegiadamente al Director de Biblioteca en el ejercicio de sus funciones y, al mismo tiempo, servirá de cauce y será órgano de participación y corresponsabili-

dad en las tareas propias de este Servicio”.⁷ La Comisión está formada por un representante de cada Facultad y Escuela de la Universidad, dos del personal técnico de Biblioteca, uno de los Institutos interfacultativos y uno de los alumnos.⁸

Coincidiendo con la aprobación del Reglamento, se envió al Comité de Calidad y Evaluación de la Universidad un informe sobre las mejoras más urgentes de los espacios disponibles, teniendo en cuenta el ideal de que la mayor parte posible de la colección bibliográfica pueda estar en libre acceso a los usuarios, para lo que ha de estar clasificada por materias, sea cual sea el modelo de clasificación. Igualmente, para el mejor desempeño de la labor del personal dedicado al servicio, han de estar depositadas en un local unitario monografías, publicaciones periódicas y ordenadores que albergan bases de datos en CD. En el informe se ponía en resalto lo urgente que era, en la sede de Alberto Aguilera, arbitrar medios para que la proporción entre puestos de lectura y usuarios en las salas no se alejase tanto del tope mínimo de cinco usuarios por puesto de lectura. Las primeras medidas fueron la remodelación y ampliación, en el edificio de Cantoblanco, del área de trabajo interno, con nuevo mobiliario y parte del equipamiento electrónico nuevo. En la sede de Alberto Aguilera, 23 se reestructuraron los depósitos de la Biblioteca de Derecho Canónico, de la Biblioteca de José Beltrán de Heredia, adquirida en 1994, cuyos fondos, 3.389 títulos, quedaron catalogados en el curso 2000/01, y el depósito de revistas, incluyendo un mostrador de atención a usuarios y creando una sala de exposición y consulta de las revistas, unos puestos de estudio, OPACs⁹ y un ordenador para consulta de bases de datos en CD-Rom. En el año 2001 se aprueba la “Normativa de Préstamo”, que agiliza todo el proceso, optimizando el “préstamo interseeds”.

En el curso 2001/02, el personal técnico de Biblioteca, en varias reuniones, analiza el borrador del Plan Estratégico de la Universidad, terminando con esta conclusión: “La Biblioteca debe aumentar el número y la calidad de los proyectos de investigación del equipo técnico, así como el número y la calidad de las publicaciones y la participación en actividades de carácter científico. Debe aumentar la trasferencia de conocimiento y tecnología hacia el entorno, fomentar las actividades de promoción de la justicia y la solidaridad, aglutinar a la comunidad universitaria en torno a la misión y los valores de la Universidad y, finalmente, implantar un sistema de gestión de los servicios y recursos eficiente, eficaz, transparente y flexible, con apoyo en un sistema integrado de información.”¹⁰ En línea con estos desiderata, la Junta de Gobierno aprobaba, con fecha 29 de abril de 2002 la Normativa para el mantenimiento del Patrimonio Bibliográfico y Documental y para la adquisición de documentos en la Universidad Pontificia Comillas. Según esta Normativa, a partir del curso 2002/03 en que entra en vigor, el Servicio de Biblioteca se constituye en ges-

⁷ Reglamento del Servicio de Biblioteca, Art. 9º.

⁸ Cf. Reglamento, Art. 10º

⁹ Online Public Access Catalogue: Catálogo en línea de acceso público

¹⁰ Memoria del Servicio de Biblioteca. Curso 2001-2002. p. 2

tor único de todo el material bibliográfico adquirido. El sector del proceso técnico del Servicio es el encargado de catalogar y clasificar esos fondos. Una medida que permitía un control racional del presupuesto del Servicio. Ya en el curso 2001/02 se implantó en el Instituto de Investigación Tecnológica (IIT) un terminal con los módulos de Absys para catalogación de monografías y préstamo. El Equipo de catalogación del Servicio de Biblioteca se hizo igualmente cargo de los fondos tanto de monografías como de publicaciones periódicas, que el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IUEM) tenía depositados en su sede.

En el curso 2001/02 se ofrecieron cursos de formación de usuarios en la sede de Cantoblanco y de Alberto Aguilera, 23 para conocer el funcionamiento y manejo de bases de datos bibliográficas suscritas por el Servicio de Biblioteca. En la sede de Alberto Aguilera, y para alumnos y profesores de ICADE, se ofreció una sesión para conocer las bases de datos del proveedor EBSCO: Bussines Source Premier, EconLit e Inspec. Se puso además en la Sala de Estudio un ordenador para la consulta de bases de datos, en CD-Rom, sobre Derecho¹¹. En el curso 2002-2003, desde este mismo ordenador se podía acceder por Internet a la base de datos Westlaw de legislación y jurisprudencia de Aranzadi. Se instalaba además otro ordenador con una base de datos para consulta de artículos de revista, en línea con la hemeroteca de Alberto Aguilera, 23, desde donde se podía acceder a esa base de datos. En la continua interacción con el Centro de Sistemas y Tecnologías de Información y Comunicación (STIC) de la Universidad se había implantado el sistema de cobertura inalámbrica para poder trabajar en red desde cualquier punto de la Biblioteca. El ritmo acelerado de progreso en las técnicas informáticas obliga a una continua renovación, y ya en el curso 2003-2004, previos informes de profesores consultados y del Representante de Derecho en la Comisión de biblioteca, se prescindía de las bases de datos en CD-Rom para la Facultad de Derecho sustituyéndolas por las bases de datos en línea de Aranzadi-Westlaw y de Tirant on Line. Para entonces la Biblioteca disponía de acceso a los recursos electrónicos de Web of Knowledge. La incidencia decisiva del mundo electrónico en el aprendizaje constituía uno de los centros de interés y de estudio en el equipo de la Biblioteca, junto con la adecuación de las instalaciones a las exigencias del nuevo modelo de Biblioteca y sus funciones, que se diseñaba ya como el adecuado. En una reunión de la Dirección de la Biblioteca con el Director de la Unidad de Calidad y Prospectiva tenida el 11 de marzo de 2005, con ocasión de los procesos de Evaluación de Calidad, se pergeñó un borrador de las mejoras que podrían acometerse a corto plazo, tales como, referente al personal, elaborar un plan de formación para el mismo, y a la vez que la Universidad facilitase información respecto a los procesos internos de promoción. Se ponía énfasis en el trabajo en colaboración con otros servicios de la Universidad. Se hacía referencia, a este propósito, a un proyecto que el Servicio de Biblioteca había enviado, en julio de 2004, al STIC, al ICE y

¹¹ Memoria del Servicio de Biblioteca. Curso 2001-2002, p. 7.

al Servicio de Publicaciones. En esta misma línea, se incidía en la aportación de la Biblioteca a la creación de la plataforma e-learning, colaborando con el Portal de Recursos. Se sugería crear un enlace de las bibliografías de los profesores con el catálogo Absys de la Biblioteca, que la Biblioteca colaborara en la mejora de las bases de datos de la propia Universidad. En cuanto a instalaciones, se ponía el acento en las nuevas inauguradas en el curso 2004/05.

Terminadas las obras de la nueva Biblioteca en el edificio de Alberto Aguilera 25, se fueron trasladando a ella, durante el verano de 2004, los fondos de ICAI-ICADE, unos 107.000 volúmenes, de su antigua ubicación en el edificio de Alberto Aguilera 21,¹² y en septiembre estaban instalados los despachos de proceso técnico y servicio de préstamo. Se podía ahora disponer de Sala de Lectura y Salas de Estudio que respondían a las necesidades de la comunidad universitaria.

En los siete años transcurridos entre 1998 y 2005, el Servicio de Biblioteca se fue conformando en lo que un servicio está llamado a ser: un órgano de la comunidad universitaria, que sólo tiene su razón de ser en que su estructura y su función están ordenadas a cooperar armónicamente a la vida y la actividad de la institución social, la Universidad, de la que es una parte, si bien insustituible. Ha sido una etapa en la que, por seguir con la metáfora del organismo vivo, el Servicio de Biblioteca se ha hecho a sí mismo. Lo primordial consistió en la formación de un equipo de personal cualificado, capaz de ejercer cada uno su cometido en coordinación y colaboración con el grupo, y con la amplitud de visión y empeño en la dedicación como para ampliar conocimientos, perfeccionar las habilidades y plantear innovaciones. Sólo entonces, el desempeño de las tareas específicas de cada miembro del equipo de trabajo, actuando en sinergia con el resto, se ordena a la consecución de una Biblioteca integrada en el proyecto educativo de la Universidad.

Uno de los ejes de calidad de la Biblioteca lo constituye la valía de sus colecciones, y ésta está en dependencia de la buena gestión de adquisiciones. Que, a su vez, tiene como referencia, por un lado, las necesidades y exigencias del alumnado en el proceso de aprendizaje en sus progresivos niveles. Tendrá que mantener un bagaje de obras básicas, de acceso directo al usuario, y a la vez disponer de un fondo bibliográfico que apoye el progreso de la labor docente y discente. Por otro lado, ha de atender al mantenimiento y progresivo acopio de las colecciones destinadas a la investigación y al control de su calidad. Aunque la responsabilidad última de la selección de la colección bibliográfica recae sobre la Dirección del Servicio, es indispensable la colaboración de los diversos estamentos de la comunidad universitaria en la planificación y gestión del Servicio de Biblioteca. En el tiempo que va de 1998 a 2005, entraron en el fondo de Biblioteca en concepto de monografías 69.847 obras, de las que 21.933 se adquirieron para el fondo de Alberto Aguilera.¹³ En cuanto a publica-

¹² Extracto de Memoria del Servicio de Biblioteca. Curso 2003-22004, p.1.

¹³ Cf. las Memorias del Servicio de Biblioteca, cursos 1998-1999 a 2004-2005. "Adquisición de monografías y materiales especiales".

ciones periódicas, de 491 títulos nuevos que entraron en el fondo en este lapso de tiempo, 325 correspondieron al fondo de la sede de Alberto Aguilera, con lo que el número de publicaciones periódicas en curso de recepción en la sede de Alberto Aguilera, en el año 2005, era de 857 títulos. A ello hay que añadir la prestación que el Servicio de Biblioteca ofrece de consulta, a través de la web, de colecciones bibliográficas en bases de datos a las que está suscrito.¹⁴ Hay que resaltar la relación fluida del Servicio de Publicaciones con el Servicio de Biblioteca. El Servicio de Publicaciones entrega al Servicio de Biblioteca un ejemplar de cada título que publica, y sobre todo contribuye al caudal del fondo de la Biblioteca con los ejemplares de monografías y de publicaciones periódicas que recibe del intercambio con los Servicios de Publicaciones de la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas (AEUE). Igualmente, el Servicio de Librería presta su colaboración en la adquisición de fondos a través de proveedores. La OTRI (Oficina de Transferencia de de Investigación) es otro centro de la Universidad con la que el Servicio de Biblioteca colabora en adquisición de fondos documentales con cargo a proyectos de investigación.

Una labor obligada, en el cometido que el equipo tiene de mantener actualizadas las colecciones, es la continua revisión del fondo. El Servicio tiene unas normas por las que se rige, a la hora de decidir qué título no entra a formar parte del patrimonio de la Biblioteca o qué título se retira del fondo patrimonial. Los fondos excluidos o retirados se destinan generalmente a donación o intercambio con otras bibliotecas. A través del Servicio de Orientación y Compromiso Solidario se enviaron en 2002 113 documentos a la Universidad de Kabul o, en 2008, 695 monografías a la Facultad de Teología de la Iglesia Ortodoxa de Moscú y otro envío de monografías y revistas se hizo al Seminario de la Diócesis de Chulucanas del Perú.

De los sectores implicados en la gestión del Servicio de Biblioteca, los que constituyen la llave para acceder a los fondos del mismo son los de catalogación y clasificación. Los fondos bibliográficos de la Biblioteca, cuando se emprende la informatización de su catálogo, eran lo suficientemente grandes como para plantear un desafío, si se quería tenerlos accesibles a los usuarios en un tiempo razonable. Había que sustituir el catálogo tradicional, con su sistema de fichas manuales, basado fundamentalmente en la descripción y la localización, por el catálogo de descripción analítica, que da la preferencia al contenido del documento, condensándolo en palabras clave, o en un resumen. Son los puntos de acceso por materias que, cuanto más rigurosamente se desarrollen en tesauros, mejor responderán a las exigencias y necesidades de los usuarios. El aflujo continuo de documentos nuevos al fondo bibliográfico ocupaba con creces el tiempo y personal dedicado a catalogación y clasificación, realizado por cinco personas. En marzo del 2002 se inició, con el patrocinio del Banco de Santander, y realizada por la empresa Baratz proveedora del programa Absys, la

¹⁴ Cf. las Memorias del Servicio de Biblioteca, cursos 1998-1999 a 2004-2005. "Adquisición de Monografías y materiales especiales".

catalogación retrospectiva del fondo de Biblioteca de Cantoblanco. En 2007 se completaba la catalogación retrospectiva del fondo principal de Cantoblanco totalizando 140.932 títulos correspondientes a 184.244 ejemplares, habiéndose ejecutado 44.711 entradas de control de autoridades.¹⁵ El empeño por la calidad de los descriptores es constante. En 2002/03 se comienza a reclasificar 2.000 títulos de Derecho Constitucional y se continuó con la misma labor en ambas sedes de Alberto Aguilera y Cantoblanco en los cursos sucesivos. Una labor que seguirá ininterrumpida en los años sucesivos. Entre 2001 y 2005 se captaron a través del protocolo cliente-servidor Z39.50 una media de 3.050 registros. De publicaciones periódicas se habían introducido en Absys 7.156 títulos en 2005. En base de datos en el servidor Srvnt 1 se podían consultar artículos de revistas del fondo de Alberto Aguilera.

Un Servicio de Biblioteca, y más si es una Biblioteca especializada, que cuenta con un fondo de alta valía en sus especialidades, responde adecuadamente como servicio, si los usuarios, y primero los usuarios miembros de la comunidad universitaria del centro académico encuentran facilidad al acceso a sus fondos, disponibilidad de los mismos y comodidad al servirse de ellos. Agente cardinal resulta a este respecto el equipo de circulación. En consonancia con la facilidad del acceso lógico al documento, con toda la información que el mismo le proporcione, ha de estar la presteza al acceso material, si se trata de documentos en cualquiera soporte no electrónico, unido a la posibilidad de disponer de un espacio apropiado y de un tiempo razonable para su uso. Ya en el curso 2001/02, mostraron los usuarios su satisfacción por la gestión de la búsqueda en depósito de las solicitudes realizadas a través del OPAC/Web, aunque tenían que seguir con las peticiones por medio de impresos en papel para los fondos no informatizados aún. En ese mismo curso se envían a su despacho a los profesores, por correo interno interse-des, las obras que solicitan a través del OPAC/Web, pudiendo ser su devolución por el mismo procedimiento. Los usuarios pueden consultar en red el estado de sus préstamos y renovarlos, o reservar una obra del catálogo que en el momento de su búsqueda esté prestada. Por el mismo medio pueden obtener información de las reservas que hayan hecho. Del curso 2001/02 al 2004/05 se tramitaron 269.340 préstamos, de los que 65.149 corresponden a ICADE. El número de consultas de publicaciones periódicas en la sede de Alberto Aguilera, entre los cursos 2001/02 y 2004/05 fue de 22.415 de un total de 40.268 consultas realizadas.¹⁶ En el año 2002 está abierto a los usuarios del Servicio de Biblioteca de Comillas el acceso a la hemeroteca virtual DIALNET de la Biblioteca de la Universidad de la Rioja.¹⁷

El “préstamo interbibliotecario”, una modalidad de préstamo, consistente en un acuerdo entre Bibliotecas de una misma red para compartir de manera equitativa el uso de sus respectivos fondos entre sus usuarios, se viene realizando en la Biblioteca

¹⁵ Cf. las Memorias del Servicio de Biblioteca, cursos 2001-2002-2006-2007. “Catalogación”.

¹⁶ Cf. las Memorias del Servicio de Biblioteca, cursos 2001-2002 a 2004-2005, “Publicaciones Periódicas.”

¹⁷ Memoria del Servicio de Biblioteca, curso 2001-2002, p. 14.

de Comillas desde el curso 1998/99 en acuerdo con las Bibliotecas REBIUN. Ha sido un recurso muy bien acogido en los primeros siete años desde 1998 a 2005 y continúa. La mayoría de préstamos solicitados desde otras Bibliotecas a la Biblioteca de Comillas han sido de artículos de revista, menos de libros, y por Bibliotecas españolas de la red REBIUN. El total de solicitudes fueron en estos años de 7.915, la mayoría negociadas por centros de REBIUN. De centros extranjeros llegaron 198 solicitudes entre los cursos 2001/02 y 2004/05. Peticiones por Comillas a otras Bibliotecas han sido 2.970, en el mismo tiempo de 1998 a 2005, repartidas en proporción análoga entre peticiones a la red REBIUN y a otros centros. A bibliotecas extranjeras se solicitaron 288 peticiones entre 2001 y 2005. A partir del curso 2004/05, fue ya posible gestionar electrónicamente el préstamo interbibliotecario.

La nueva Directora del Servicio de Biblioteca Dra. D^a Henar Pizarro Llorente tomaba posesión el día primero de octubre de 2005.

La inmediata realización de mejora del Servicio fue dotar a la recién inaugurada Sala de Lectura de la 5^a planta de Alberto Aguilera, 25 de acceso directo a la colección de monografías más utilizadas por los usuarios, y gestionar su uso por sistema de autopréstamo. Una labor primordial para el Servicio fue, en este curso, la del Comité de Autoevaluación nombrado por el Rector, que en junio de 2006 presentaba el "Informe de Autoevaluación del Servicio de Biblioteca", uno de los requisitos exigidos por ANECA para emitir el dictamen de calidad. En este mismo curso se añadió el AtoZ, gestor de recursos electrónicos a texto completo a disposición de los usuarios.

En el curso 2006/07 se elabora y aprueba el Plan estratégico 2007-2010 del Servicio. Se abre un nuevo punto de servicio en Rey Francisco 4 y se reorganiza el depósito de la Hemeroteca de Alberto Aguilera, 23. El Servicio sigue con su política de adquisición de bases de datos, y en este curso añade, a los que ya ofrecía, las de Library Information Science & Technology (LISTA), Economist & Jurist, Sistema de Análisis y Balances Ibéricos (S.A.B.I), American Theological Library Association (ATLA), con las de Catholic Periodical Literature Index (CPLI), New Testament Abstracts y Old Testament Abstracts de la Catholic Biblical Association, asociadas con ella. En cuanto a catalogación, se da término a la catalogación retrospectiva iniciada en el curso 2001/02. Se integraron además en Absys los registros de la Biblioteca de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Un índice de la buena andadura del Servicio de Biblioteca es el Sello Compromiso hacia la Excelencia Europea 200+ por su Sistema de Gestión, que en el curso 2007/2008 le otorgó el Club de Excelencia de Gestión. Tal vez estimulado por este reconocimiento, el Equipo confecciona y aprueba un acopio de documentos destinados al orden de los sectores del Servicio: Plan de Comunicación, Manual de Buenas Prácticas, Pautas de Encuadernación, Carta de los Derechos y Deberes de los Usuarios. En este curso se implanta, como sistema de gestión, AbsysNet, que incluye en su sistema el servidor Z39.50. Por él se captarán registros de otras bases de datos, de

2005/06 a 2009/10, una media de 4.775 registros. Se atiende con especial cuidado a las sugerencias de usuarios a través de la web. En el curso siguiente de 2008-2009 se aprueba el Plan de Marketing, el Plan de Gestión de la Colección, el Manual de Libre Acceso y el Plan de Formación del Personal del servicio, y se comienza con el Inventario de los fondos de la Biblioteca. Y mirando a las exigencias del “Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), en Alberto Aguilera 25 se crea una Sala de Trabajo en grupo; la Sala de Recursos de Quintana, 21 se reorganiza para Sala de Estudio en silencio y la de Lectura en Sala de Trabajo en Grupos; se instalan libros de acceso directo en la Sala de Lectura de Rey Francisco, 4. Se adquiere el gestor bibliográfico RefWorks, un programa que permite gestionar bibliografías en línea.

En el lapso de 2005/06 a 2009/10 el número de monografías adquiridas alcanza el número de 42.158 títulos, de los que 16.031 fueron por compra y 26.127 por canje o donación. De ellos, 13.530 corresponden a la sede de Alberto Aguilera: 6.495 por compra y 7.033 por canje o donación. En cuanto a títulos de revistas contabilizados en el año 2010 el número asciende a 11.029. De ellos 2.551 en curso de recepción; en sede de Alberto Aguilera 959; 627 por suscripción, 211 en intercambio y 121 por donación. Las colecciones de revistas cerradas o interrumpidas contabilizan 8.478 títulos de los que 1.231 están en la sede de Alberto Aguilera y 7.247 en la de Cantoblanco. En 2006/07 la base de datos de artículos de la sede de Alberto Aguilera se integra en el programa Absys, que contaba, en 2009/10, con 292.987 registros. A la vez se colabora con DIALNET en el vaciado de artículos. El número total de monografías catalogadas en este mismo curso ascendía a 569.701.¹⁸ En cuanto a los cinco cursos de 2005/06 a 2009/10, los préstamos realizados han sido 301.000. De ellos 65.393 corresponden a préstamos de ICADE.¹⁹

El Servicio de Biblioteca está representado, en el gobierno general de la Universidad, por el Director como miembro del Senado, el órgano representativo de la Comunidad Universitaria. El Vicerrector de Investigación, Desarrollo e Innovación es el responsable institucional de la marcha del Servicio, a quien el Equipo Directivo somete toda iniciativa, necesidad o innovación, los ritmos de las tareas y los imprevistos o posibles desarreglos.

En el “Informe de Autoevaluación de la Biblioteca” del 2006 remitido a la ANECA, se definieron los puntos vitales del Servicio de Biblioteca: disponer de una tecnología punta; formación del personal técnico; formación de usuarios para impulsar el uso de los recursos electrónicos; impulsar la biblioteca digital/repositorio; gestión de calidad. Entre los “resultados claves” que detectó la evaluación resalta la afinidad y coherencia del equipo directivo y del personal del Servicio, formado por 22 personas entre personal técnico, administrativo y auxiliar, con la misión y los valores de la Universidad, en concreto con la misión y valores de la Universidad Pontificia Comi-

¹⁸ Cf. las Memorias del Servicio de Biblioteca, cursos 2005-2006 a 2009-2010.

¹⁹ Cf. las Memorias del Servicio de Biblioteca, cursos 2005-2006 a 2009-2010. “Circulación”.

llas. Dos factores cooperan a esta coincidencia: la definición del rol de cada uno de los miembros del equipo del Servicio en la gestión del mismo y a la vez la formación continua que mantenga capacitado a cada uno para desarrollar sus actividades especializadas en interacción con el equipo, y coopere a que el Servicio de Biblioteca crezca y actúe integrado dentro del universo educativo. Ya en el Reglamento del año 2000, atendiendo a las necesidades y expectativas de los usuarios, se había organizado el Servicio por sectores, asignando a cada sector un responsable, con normas específicas para gestionar con eficacia y competencia los procesos. Los procesos se plasman en manuales. Las reuniones presenciales con la Dirección o la comunicación por intranet mantienen el estímulo por potenciar la calidad del servicio, por arbitrar mejoras e implantar procesos nuevos, sirviéndose de las tecnologías últimas. Todo ello tiene como corolario la formación continua del personal de Biblioteca, lo que, desde el principio, se procuró con especial cuidado. En los nueve años últimos se han impartido al personal de Biblioteca 134 cursos de formación, con 293 asistencias. La mayoría de estos cursos está orientada al uso de las nuevas tecnologías en Biblioteca. Y una muestra del saber de los miembros del personal del Servicio son los artículos especializados publicados por algunos de ellos.

La comunicación del Servicio de Biblioteca con los usuarios actuales o potenciales, los miembros de la comunidad universitaria los primeros, pero también los usuarios externos, es constante a través de todos los medios de difusión disponibles, los mostradores de atención al público, pantallas de información, tabloneros de anuncios, folletos, etc. Pero el rostro del Servicio de Biblioteca lo perfila ante todo el trato directo y personal.

El personal de Biblioteca dirige todos los años cursos de formación de usuarios. En las sesiones generales se presentan las normas básicas de uso de la Biblioteca. A la vez, se introduce a los principiantes en la página web de la Biblioteca, se les inicia en el uso del catálogo y en los requisitos para solicitar cualquier documento, su uso, renovación, reserva. Sesiones especializadas para alumnos, dentro de las horas lectivas y a petición de los profesores. Sesiones especializadas para profesores e investigadores, en colaboración con el Programa de Cursos de Formación permanente del ICE de la Universidad.

La comunicación, intercambio y cooperación externa del Servicio de Biblioteca se mantiene fundamentalmente con los estamentos de cuya red de relaciones es miembro, como REBIUN, a cuyas Asambleas anuales siempre asiste una representación y participa en sus Grupos de Trabajo, ABIE (Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia en España), RUECA.

La rúbrica a estos esfuerzos es el Sello de EXCELENCIA EUROPEA 400+ a la Universidad Pontificia Comillas – Biblioteca, por su Sistema de Gestión, el 11 de abril de 2011, por un período de dos años.

II. La Biblioteca Luis García de Valdeavellano,

Valentina Gómez Mampaso

En el año de 1993, la Universidad Pontificia Comillas, publicaba su “Libro del Centenario”, recogiendo la historia de la institución desde 1892 hasta 1992. En la primera parte del mismo se exponía como fue el paso del Seminario a la Universidad, así como la constitución del ICAI-ICADE y la aparición de la nueva Universidad Pontificia Comillas. En la segunda parte, se prestaba atención a los edificios, a la Biblioteca y a la “Schola Cantorum” así como también a los talleres y laboratorios. Con relación a la Biblioteca, ponía de manifiesto, la existencia de 92.000 volúmenes en la sede de Alberto Aguilera que se distribuían de la siguiente forma:

Icade	49.000 volúmenes
Icai	20.000 volúmenes
Derecho Canónico	15.000 volúmenes
Biblioteca Valdeavellano	8.000 volúmenes

(“La Universidad Pontificia Comillas. Cien años de Historia 1892-1992” Madrid, 1993. Vid. Pág. 373).

El día 29 de Marzo de 1985, fallecía en Madrid en la Clínica de la Concepción, D. Luis García de Valdeavellano, uno de los medievalistas más importantes que hemos tenido en España en el s. XX. Junto con su maestro D. Claudio Sánchez-Albornoz, siguiendo las pautas marcadas por D. Eduardo Hinojosa, renovarían los estudios, metodología y fuentes, de la Edad Media española. Como catedrático de Historia del Derecho Español, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, durante más de veinte años; y catedrático de Historia de las Instituciones Políticas y Administrativas de España, en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense, desde 1954 hasta su jubilación en 1974; contribuyó como docente e investigador a la formación de numerosas promociones de juristas, dejando una profunda huella en sus alumnos y discípulos, tanto por su sentido ético de la vida como por su trato humano. Sus discípulos que han continuado su obra, mantienen viva su memoria. Sus manuales, tanto su “Historia de España” (1ª ed. 1954) como su “Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media” (1ª ed., 1968) se continúan consultando tanto en las Facultades de Derecho como en las de Filosofía y Letras o Humanidades. Sus estudios de “Derecho Privado” constituyen, por otra parte, una aportación muy significativa que nos refleja su formación germanista. En el año de 1960 ingresaba en la Real Academia de la Historia, leyendo su Discurso titulado “Sobre los burgos y los burgueses de la España medieval”, coronando brillantemente su trayectoria académica con el reconocimiento unánime por parte de sus compañeros.

La muerte de Valdeavellano planteó un problema importante con relación al destino de su Biblioteca. Atendiendo a la situación de su hermana y única heredera, cumpliendo las instrucciones de D. Luis y con la autorización de Teresa García de Valdeavellano, tres de sus discípulos, Don Gonzalo Anes, actual Director de la Real Academia de la Historia, Doña Pilar Cardenal y quién suscribe estas líneas, decidimos procurar su venta. Hubo ofertas muy curiosas como sucede por desgracia en estos casos. Teníamos, sin embargo, muy claro lo que pretendíamos hacer. Por un lado, mantener la unidad de sus fondos evitando su disgregación; y por otro, procurar una digna instalación de los mismos. Lo más personal de un historiador, no lo olvidemos, son sus libros. En estas circunstancias el apoyo de Carlos María de Landecho, S.J., Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Comillas, fue decisivo. Procedí a elevar al pertinente "Informe", que se conserva en el Archivo General de Cantoblanco, y con la aprobación de la Universidad, el P. Landecho, se comprometió a igualar la oferta más alta. La hermana de don Luis, dadas las garantías que ofrecía la Universidad: mantener la unidad de sus fondos y facilitar su acceso a los estudiantes, autorizó a su venta. El P. Landecho tuvo el acierto y la sensibilidad de comprender la importancia de su adquisición por parte de la Universidad. Entendía, al modo de lo que sucede en las Universidades alemanas, el sentido ejemplar que presentaba mantener y conservar las Bibliotecas de los grandes Maestros. A principios de 1986 su compra estaba resuelta.

Los fondos de la Biblioteca Valdeavellano, constituida por más de 8.000 volúmenes, correspondían en su mayor parte a materias de Derecho, Historia y Economía. Las obras de grandes historiadores, antiguos y modernos, están presentes en ella, pero también aparecen textos de literatura inglesa, francesa o española de los s. XIX y XX junto con numerosos libros de arte y viajes. Grandes colecciones documentales así como prestigiosas revistas completas como el "Anuario de Historia del Derecho español" o "Cuadernos de Historia de España" aparecen en ella ... la enumeración de sus fondos sería interminable. El conjunto de estos textos nos reflejan tanto la personalidad del historiador del Derecho como la del humanista. A todo ello había que sumar, sus fichas personales de investigación elaboradas a lo largo de su vida. Adquirida la Biblioteca, se planteó, por un lado, su instalación en un lugar apropiado; y por otro, la catalogación y ordenación de sus fondos. En un primer momento se consiguió un aula grande situada en la planta baja de Empresariales. De la catalogación y ordenación de sus fondos se encargaron las Profesoras de Historia del Derecho: Elena Vázquez y quien suscribe estas líneas, con la ayuda de sus alumnos de 1º E1 y 1º E3, entre los cuales destacó un jovencísimo Antonio Obregón. Tardamos un año aproximadamente en su organización: fichero, tejuelos...; y a partir de esa fecha con la ayuda del alumno-colaborador del Área de Historia del Derecho pudimos abrir al público la Biblioteca Valdeavellano facilitando la consulta de sus fondos. La falta de espacio, que ha sido y es uno de los grandes problemas materiales de la sede de Alberto Aguilera, llevó al Hno. Abilio, oficial mayor de la Universidad, a trasla-

dar la Biblioteca al lugar que ocupa actualmente el servicio de reprografía de la Facultad. Seguimos, sin embargo, con la misma organización, gracias a la ayuda prestada por los alumnos-colaboradores del Área, dado que una de las tareas que se les encomendaba era precisamente la de atender a la Biblioteca Valdeavellano. La Biblioteca mantenía su unidad y al mismo tiempo permanecía determinados días abierta a los estudiantes y profesores. Sin embargo, unos años después, la misma falta de espacio de la sede de Alberto Aguilera, dio lugar, a que sus libros y fichas de investigación se llevaran a la Biblioteca de Cantoblanco en donde sus libros se mezclaron con los otros fondos de la Universidad y allí se conservan actualmente.

Por último, no puedo terminar estas notas sobre la Biblioteca Valdeavellano, sin manifestar mi agradecimiento al P. Landecho, a la Profesora D^a Elena Vázquez, a nuestros alumnos de primer año del curso 1986-87 así como a los alumnos colaboradores del Área de Historia del Derecho. Ellos la hicieron posible.

P.D. del Servicio de Biblioteca: La Biblioteca de D. Luis García de Valdeavellano se trasladó a la sede de Cantoblanco. Su inclusión en el Catálogo supuso un trabajo excepcional ya que, como era natural, había que procesar dichos fondos siguiendo las normas técnicas biblioteconómicas, lo que ha dado como resultado una base de datos de calidad en la que se integran todos los ejemplares de esta importante biblioteca, sin por ello perder la identidad de pertenencia a la colección original del profesor García de Valdeavellano.

III. La Biblioteca de ayer... y de mañana

*María Eugenia López Varea*²⁰

Las personas que empezaron a trabajar en la Biblioteca de ICADE e ICAI hace cuarenta años, en los años 70 del siglo pasado, Isi Domínguez Vacas y Misael Muñoz García, aún recuerdan numerosas anécdotas de un Servicio que siempre se ha caracterizado por el trato personal y donde, entonces, se conocían todos –alumnos, profesores y bibliotecarios–.

Los recuerdos de los bibliotecarios más veteranos cuentan que los alumnos acudían a diario a la Sala de Lectura, situada en la segunda planta, ala Oeste de Alberto Aguilera 23, donde, “mientras estudiaban, podían fumar, por lo que al final del día era frecuente que, al abrir la puerta, se viera una especie de neblina que apenas dejaba vislumbrar las mesas situadas al fondo”..... y –añaden-, “si cerramos los ojos, aún podemos ver a Pepe, el bedel, cuidando de que todo estuviera en orden y se guardara el debido silencio para no molestar a los que estaban estudiando”... Los profesores también frecuentaban casi a diario la Biblioteca, en un tiempo en el que el papel era

²⁰ Con la colaboración del personal y de la Comisión Técnica del Servicio de Biblioteca.

el rey indiscutible de la misma: los libros de registro, las fichas de cartón primorosamente mecanografiadas e insertadas en un fino alambre en cada uno de los cajetines del fichero manual, primero de madera y luego metálicos, que lucían en su exterior las iniciales de los autores o las materias de todos los libros de los que contenían la referencia completa..., las estanterías con las enciclopedias y diccionarios..., las cajas de cartón con los BOES..., la colección de Aranzadi en la que era fundamental saber buscar por los marginales..., los expositores de las revistas, con los últimos números, que se encontraban en la contigua Sala de Profesores..., los manuales y los libros especializados que descansaban en las estanterías del depósito... y las fichas impresas que había que rellenar manualmente para poder solicitarlos... Todo formaba parte de un ritual de un tiempo no tan lejano con un “tempo” propio, diferente al actual, que contribuyó, año tras año, a la formación de las sucesivas promociones de ICADE.

El Servicio se trasladó, en 1989, al edificio de Alberto Aguilera 21 que se había remodelado íntegramente por dentro para albergar un mayor depósito de libros, así como las dos salas de lectura, el despacho del Director y el de los bibliotecarios con el mostrador de atención al público, frente al cual se colocó la gran mesa de madera de una pieza que permaneció como vestigio de la antigua Biblioteca.

La búsqueda de libros se hacía en el momento mediante las fichas impresas cumplimentadas a mano por alumnos y profesores, y presentaba los instantes de mayor afluencia coincidiendo con los recreos entre clases. Cuando se bajaba al depósito, podía ocurrir que algunos de los libros que se buscaban no estuvieran –¡cuántas búsquedas infructuosas al cabo del día!–, por lo que había que realizar toda una labor detectivesca, revisando fichas de préstamo, inventarios anteriores, etc. ya que la informatización de los procesos vendría años después. En esta etapa también son numerosas las anécdotas, entre las que destacaremos la, frecuente entre los alumnos noveles, de arrancar literalmente las fichas de los cajetines del fichero para solicitar los libros a que hacían referencia, en lugar de copiar los datos en los impresos correspondientes.

A finales de los años 80, con el inicio del auge informático, la descripción de los libros comenzó a realizarse en un programa de File Maker que recogía los distintos campos bibliográficos, lo que facilitó la consulta y el préstamo de documentos.

La unificación de ambas bibliotecas –Cantoblanco e ICAI-ICADE– se llevó a cabo bajo la dirección del P. Juan Bautista Valero Agúndez quien, para fomentar los lazos personales entre los bibliotecarios de ambas sedes, celebró una comida de hermandad a la que asistieron todos los miembros del nuevo equipo resultante.

Con él se adquirió un programa informático de bibliotecas que fue implantándose por módulos para gestionar los distintos procesos de la Biblioteca. Se comenzó con la catalogación y la clasificación de los libros ya con criterios biblioteconómicos –¡desaparecen a partir de ahora los encabezamientos de libros del “prolífico autor” AA.VV. que hasta entonces había quitado el sueño a muchos usuarios!–. De igual manera,

ocurrió con la gestión del préstamo. Se prescindió de las fichas impresas en papel para realizar las peticiones de los libros y se mejoró la efectividad de las búsquedas en los depósitos, ya que los libros prestados, a partir de entonces, sólo podían ser reservados. El programa no daba lugar a tener varias peticiones del mismo ejemplar, hechas por diferentes usuarios, como había ocurrido hasta entonces –¡quién había entregado antes la papeleta para ser el afortunado en recoger el libro, dejó de ser un enigma!–; además, la posibilidad de solicitar los libros a través del ordenador para ser enviados directamente al despacho resultó una opción muy celebrada por los profesores e investigadores de la Universidad.

La Biblioteca seguía creciendo en fondos, préstamos, usuarios, etc., lo que conllevaba la necesidad de más personal para poder atender los distintos puntos de servicio, la gestión de las adquisiciones, la contratación de bases de datos –¡queda ya en el olvido la consulta del Aranzadi impreso en papel!–, las tareas de proceso técnico –catalogación y clasificación de los libros y revistas–, el préstamo interbibliotecario e intersecesiones y la ampliación del horario de atención en los mostradores.

Se hacía necesario ampliar y mejorar las instalaciones, de modo que, bajo la dirección del P. Eusebio Gil Coria, se produjo, en 2004, el traslado de la Biblioteca de Alberto Aguilera 21 a su actual emplazamiento en el edificio de ICAI, en Alberto Aguilera 25, donde fue dotada de una gran Sala de Lectura con los últimos avances en iluminación de espacios y conexión wi-fi.

Y ya con la actual Directora, Dña. Henar Pizarro Llorente, la Sala de Lectura de Alberto Aguilera 25 fue provista de estanterías, para ofrecer libros en Acceso Directo, y de una máquina de Autopréstamo que facilitara los préstamos y las devoluciones de los mismos en el momento, con tecnología RFID –muchos alumnos aún miran con asombro dónde está el “truco” por el que la máquina “sabe” qué libro se están llevando en préstamo, a la vez que emite el recibo correspondiente-. El aumento de los préstamos a partir de entonces corroboró el acierto de ambas medidas.

En un intento de acercar la Biblioteca al usuario allá donde éste se encontrara, se propició, en 2006, la apertura de un nuevo punto de servicio en Rey Francisco, siguiendo las directrices de REBIUN –Red de Bibliotecas Universitarias– sobre los CRAI –Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación–.

En esta línea, se ha potenciado la formación de usuarios, tanto referida a las búsquedas en el Catálogo –se evita, en gran medida, la petición de libros por su color como a la mayor optimización de los recursos electrónicos, siempre con la finalidad de dotar a la comunidad universitaria de las técnicas y herramientas necesarias para obtener en sus consultas los mejores resultados.

Igualmente, la inmersión dentro del ámbito de la calidad ha llevado a la puesta en marcha de un plan de mejoras, teniendo en el horizonte el nuevo EEES y el EEI, que se recoge en el Plan Estratégico del Servicio de Biblioteca 2007-2010 cuyas líneas estratégicas de actuación son:

La Biblioteca y el aprendizaje. Recursos para el aprendizaje y la investigación.

La Biblioteca y la investigación. La Biblioteca Digital.

La Biblioteca y la calidad. La gestión integral de la calidad en la Biblioteca.

Actualmente, el equipo de la Biblioteca lo componen 24 profesionales que conocen la misión, la visión y los valores de la Universidad, saben su responsabilidad en el puesto de trabajo y llegan a ser versátiles en su desempeño. La atención a profesores, alumnos e investigadores se encuentra entre sus prioridades y se forman permanentemente para estar siempre al día en el manejo y la aplicación de las nuevas tecnologías, en todo momento al servicio de la información y la documentación de la comunidad universitaria y la sociedad.

Como colofón, antes de concluir estas líneas, mencionar que el Club de Excelencia en Gestión ha concedido, a la gestión de calidad desarrollada por el Servicio de Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE, el Sello de Excelencia Europea 400+, lo que nos anima a seguir planteándonos continuos retos ante la nueva realidad universitaria que acaba de iniciarse.